

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 26 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

EL PASADO.

Siempre que dirijimos la vista hacia uno de esos informes y aun humeantes montones de ruinas de que nuestra Cartagena querida se halla cubierta; siempre que vemos y sentimos en derredor la miseria que nos consume y el desasosiego, el disgusto y la intranquilidad en que vivimos, por que no es posible separar de la memoria el angustioso recuerdo de una época sangrienta que vino a abrir un paréntesis en la vida tranquila de Cartagena, recordamos el pasado de nuestro pueblo y al pretender compararlo con el presente, una fiebre terrible nos agita y necesitamos una gran fuerza de voluntad, para contenernos y no lanzar sobre los autores de tantas desdichas, la maldición que la historia les prepara.

Ayer era Cartagena un centro de riqueza a donde acudían gentes de todos los países a ocupar aquí sus capitales y sus inteligencias; hoy solo ha quedado un triste y espantoso recuerdo de aquellos días y de aquellos tan felices momentos.

Quien a Cartagena hubiera visitado antes de la insurrección cantonalista y volviera hoy, aun cuando en ella no tuviese ni familia, ni hogar, ni cariñosos recuerdos, se estremecería al contemplar como en tan corto espacio de tiempo (que corto tiempo son 6 meses en la vida de todo un pueblo) se había efectuado una transformación tal, no solo en la ciudad, si no también en el carácter de sus habitantes.

Aun recordamos un hecho que viene a justificar nuestro aserto y a comprobar de una manera evidente la verdad de nuestras palabras.

Hallábase reunidos en un espacioso salón y con motivo de una notable mejora local, todos los hombres más importantes que Cartage-

na encerraba. Las ideas políticas habían desaparecido para dar entrada al sentimiento patrio. El pueblo de Cartagena era en aquellos momentos una gran familia a la que todos estábamos dispuestos a sacrificarnos.

Uno de esos hombres que por su inteligencia, por su amor al pueblo, y por sus innumerables servicios había sabido captarse el cariño de todos; uno de esos a quienes el pueblo respeta aun cuando el pueblo se halle muy degradado, uno de esos hombres, refiriéndose y aplaudiendo con toda la efusión de su alma el proceder sensato y honrado de los cartagenos, hubo de decir, con sobrada razón entonces, que si el socialismo fuera posible, Cartagena estaba dispuesta para el socialismo.

Tal era el concepto que aquel ilustrado hombre había formado de nuestro pueblo, tal era la sensatez, la cultura y la civilización de nuestros conciudadanos de aquella época.

Pero nuestro amigo querido, el que muy pocas veces se había equivocado respecto a Cartagena, tuvo luego el dolor de verse en ella maltratado y escarnecido por aquel mismo pueblo, cuya cultura había defendido en todas ocasiones.

Sufrió una lamentable equivocación. Aquella tranquilidad, aquel orden perfecto, no era más que aparente. Se había infiltrado en el corazón del pueblo el germen socialista y aun cuando aparecía, como verdaderamente ilustrado, aquello no era más que durante el tiempo que tardó en desarrollarse y crecer la semilla que contenía.

¡Que triste resultado ha dado aquella calma! Tras de ella vino el desenfreno de las pasiones; el genio del mal agitó sus alas sobre nosotros y a semejanza de aquellas antiguas ciudades que eran asoladas por la providencia en castigo de sus culpas, así nosotros hemos visto desaparecer a la bella Cartagena, gracias al poder de un puñado de miserables y en castigo de nuestra comun apatía.

El pasado no es ya para nosotros más que un halagador recuerdo: en cambio el presente es una realidad terrible, espantosa; realidad que nos

abrumba, porque tras de ella vemos la desaparición y muerte de nuestro pueblo.

Por eso cuando dirijimos la vista en nuestro derredor y recordamos el pasado; por eso en los momentos en que creyéndonos trasportados a otras épocas, gozamos con tanta felicidad como nos envolvía, por eso cuando caemos en la triste realidad y nos hallamos rodeados de ruinas, de miseria y de hambre, una voz interior que nos cuesta enorme trabajo contener, nos grita con espanto ¡malditos sean!

Si un momento dejásemos que nuestro corazón arrojase lejos de sí, los sentimientos que le embargan y permitiésemos a nuestra conciencia que espesara lo que dentro de ella conservamos, no sabemos, ni quisiéramos saber, hasta donde llegarían nuestras voces y nuestros lastimeros quejidos.

Pero ni podemos hacerlo, ni lo pretendemos.

El pasado de Cartagena, forma hoy el más rico florón que sobre su corona podemos ostentar. ¡Quiera el cielo que el porvenir no desmerezca del pasado, ya que el presente no puede ser más triste y desgarrador!

Hemos oído decir que por una superior autoridad de la provincia, se han reclamado a este municipio varias sumas que fueron empleadas en los meses de Noviembre y Diciembre para socorros de las familias pobres emigradas de esta ciudad.

El importe de estas sumas asciende próximamente a 12.000 reales y dicha autoridad aprovechando la ocasión de que el gobierno ha librado ya 50000 pesetas a favor de este municipio y con destino a los establecimientos de beneficencia y parroquia, pretende ahora recuperar la espresada cantidad, que pertenecía no sabemos a quienes.

Si el pueblo emigrado de Cartagena, hubiera sabido que las limosnas que recibía en ese país y de aquella autoridad, le iban a ser reclamadas, no las hubiera aceptado, porque sa-

bia que nunca podía satisfacer la deuda.

Esto sin tener en cuenta que los sentimientos caritativos de los que prestaban su concurso a aquel acto, no pudieron nunca creer que las limosnas que daban a los pobres de Cartagena, les iban a ser devueltas y tal vez con sus correspondientes intereses.

Creemos que esa Autoridad, que pide, y ese pueblo, que al parecer reclama, debieran tener más presentes las sagradas máximas de la Caridad.

La comisión nombrada por el Excelentísimo Ayuntamiento para recoger todos los datos posibles acerca de la pasada insurrección, y redactar una Crónica que contenga cuantas noticias puedan adquirirse y sirvan para el esclarecimiento de los hechos que han tenido lugar y que fué conferida a los Sres. D. Antonio Bonmati, D. José Soro y D. Juan Palacios, se ocupa activamente en ejecutar su encargo y esperamos ver pronto terminada la citada obra.

Se nos ha asegurado que el Gobierno de la Nación, teniendo en cuenta lo justísimo de la demanda en que se pedía la condonación de un año de la contribución territorial é industrial que esta ciudad debía abonar, lo ha acordado así, para el caso de la ciudad y diputaciones que han sufrido.

En cuanto a la indemnización total de los perjuicios sufridos en las fincas, también se nos asegura que ha sido resuelto favorablemente, esperándose solo para ejecutarlo que se encuentre el medio más fácil y menos penoso para el Estado.

Ayer murió en esta ciudad el opulento comerciante D. Manuel Pico, dueño de la importante casa que bajo la razón social Bres y Pico, existía en esta localidad.

A las cuatro se ha efectuado la traslación del cadáver al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.